

LA SALVACIÓN DE "TODO" EL HOMBRE

Mensaje #17 de la serie sobre la teología sistemática

Tema: Invierta en lo que le dará mayor ganancia.

Estamos estudiando la antropología (la doctrina del hombre) y junto con esto tenemos que estudiar también la hamartiología (la doctrina del pecado).

1. Sabemos que el hombre fue creado a la imagen de Dios (de tres partes: espíritu, alma y cuerpo), pero cayó en el pecado.
2. Aquel pecado ha pasado de generación en generación y ha afectado a cada ser humano que ha existido (nacimos con “el pecado” y todos hemos cometido “pecados”).

Hoy vamos a retomar este tema una vez más para volver a hablar acerca de las tres partes del hombre, pero ahora vamos a enfocarnos en la salvación del hombre pecador.

- ¿Qué fue “salvo / salvado” en nosotros cuando nos convertimos a Cristo?
- ¿Qué tiene que ver la salvación con nuestro espíritu, nuestra alma y nuestro cuerpo?
- Vamos a ver que aunque *fui*mos salvos en el momento de nacer de nuevo (el día de nuestra conversión a Cristo), no “todo” nuestro ser “fue salvo” en aquel momento. Sólo una parte... (por ahora...)

I. En el pasado nuestro espíritu “fue” salvo.

A. En el momento de creer el evangelio (de arrepentirnos de nuestros pecados y poner nuestra fe en Cristo), la Biblia dice que “fuimos” sellados con el Espíritu Santo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, **fuisteis sellados** con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

B. Este es el momento del nuevo nacimiento por el Espíritu de Dios. Él viene a nuestro ser, nos regenera (nos da vida nueva donde sólo había muerte) y mora en nosotros.

C. Además, la Biblia dice específicamente que el Espíritu Santo vino para morar en nuestro *espíritu*.

Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [1Cor 6.17]

D. Por lo tanto, podemos decir que “*fui*mos” salvos espiritualmente (en el momento de convertirnos).

E. Como vimos en la lección pasada, nuestro “nuevo hombre” es el hombre “interior”—el hombre “dentro” de nuestras almas. Es el hombre “espiritual”.

F. Por esto la Biblia dice que el nuevo hombre (el hombre interior, en nuestro espíritu) “no puede” pecar. Es imposible que peque porque es nacido de Dios—el Espíritu de Dios se unió con nuestro espíritu.

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y **no puede pecar, porque es nacido de Dios**. [1Jn 3.9]

G. Esto nos ayuda a entender también los comentarios de Pablo en Romanos 7. “No soy yo” quien peca porque “yo soy” el nuevo hombre en Cristo.

Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que **ya no soy yo quien hace aquello**, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.14-17]

H. ¿En dónde mora el pecado en mí, entonces? Si seguimos leyendo en Romanos 7 es fácil de ver: (Rom 7.18-24) El pecado mora en nuestros miembros, en este “cuerpo de muerte”.

- ¿Qué...? ¿Dios no ha salvado nuestros cuerpos? ¿La redención no tiene que ver con el cuerpo?

II. En el futuro nuestro cuerpo “será” salvo.

A. Hay una parte de nuestra salvación que todavía no se ha realizado (es para el futuro).

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora **está más cerca** de nosotros **nuestra salvación** que cuando creímos. [Rom 13.11]

B. Todavía esperamos la “redención de nuestros cuerpos”—esperamos que la obra de redención que Cristo realizó en la cruz toque nuestros cuerpos.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, **la redención de nuestro cuerpo**. [Rom 8.22-23]

C. Hagámonos una pregunta para ilustrar este punto: ¿Se incluye la “sanidad” de nuestros cuerpos en la obra de redención que Cristo realizó en la cruz? ¡Claro que sí!

Ciertamente llevó **él nuestras enfermedades**, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y **por su llaga fuimos nosotros curados**. [Isa 53.4-5]

1. Los Pentecostales tienen la razón en esto... sólo es que están equivocados en cuanto a cuándo se realizará esta “sanidad” de nuestros cuerpos.

2. Obviamente Dios puede sanar al enfermo hoy día (y obviamente lo hace). Pero, la sanidad *no es* una *promesa* para nosotros hoy día en el evangelio.

a) Como vimos en Romanos 8.22-23, “gemimos” porque *deseamos* la redención de este cuerpo ya. Pero es todavía es para *futuro* (no se ha realizado todavía).

b) **(2Cor 4.16-5.5)** Este cuerpo mortal “se va desgastando” (4.16)—poco a poco, desde que nacimos, el cuerpo va muriendo. Pero nuestra esperanza es un “nuevo edificio” (un nuevo cuerpo), una “casa eterna” (5.1), y por esto “gemimos” porque lo deseamos.

(1) OJO: **(v5)** El hecho que el Espíritu Santo mora en nosotros para siempre es una garantía (“las arras”) de que todo esto será una realidad.

(2) Pero como con la compra de una casa, uno pone “las arras” (la prima) primero. Y después, en el futuro, paga lo demás y recibe la casa.

(3) Aunque somos salvos ya, sólo tenemos “las arras”. La parte mayor está todavía por venir.

3. **(2Cor 12.7-10)** Entonces, si Dios quiere sanarnos, qué dicha (es algo “extra” que nos da porque nos ama). Pero si no, está bien también (porque no nos garantizó la sanidad de *este* cuerpo *ahora*).

D. **(1Cor 15.51-58)** Pero entienda esto: La perfecta y completa redención de nuestros cuerpos (su “sanidad milagrosa”) sucederá un día en un abrir y cerrar de los ojos cuando Cristo venga para arrebatarnos.

1. En aquel momento “esto corruptible” (este cuerpo mortal) se vestirá de incorrupción—recibiremos cuerpos inmortales que *no podrán pecar*.

2. Porque recuerde: Según 1Juan 3.9, el que es nacido de Dios no puede pecar.

3. Así que, una vez que el cuerpo “nazca de nuevo” (una vez que sea “redimido”) no podrá pecar. Será totalmente “incorruptible”—que no se podrá corromper nunca.

E. ¿Cuándo sucederá esto?

1. Como vimos en Romanos 13.11, Pablo dice que cada día estamos un día más cerca.

2. **(1Tes 4.13-18)** Además, él mismo (Pablo) estaba esperando el arrebatamiento y la resurrección corporal de los cristianos aun durante sus días del primer siglo.

3. ¿Cuánto más debemos esperarlo hoy, unos dos mil años después?

F. Ahora, pensemos en lo que esta verdad implica para nuestras vidas cotidianas.

1. Si el cuerpo “se va desgastando” (muriendo), somos bien necios si invertimos demasiado tiempo y energía en cuidarlo.
Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; porque **el ejercicio corporal para poco es provechoso**, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. [1Tim 4.7-8]
2. El ejercicio corporal “para poco es provechoso”, entonces debemos hacer un poco (OJO: el ejercicio es bueno y provechoso... no seamos vagos y perezosos).
3. Pero, ¿qué es lo que vale más? Lo que vale más es el “ejercicio” para desarrollar la “piedad”.
 - a) La piedad no sólo tiene promesa de la vida venidera sino también para la de hoy día.
 - b) Entonces, ¡la piedad es una muy buena inversión! Pero, tal como el ejercicio corporal, es una inversión que le “cuesta”—tiene que ser diligente, constante y que hacer un esfuerzo.
4. ¿De qué estamos hablando con esto de “invertir en la piedad”? Estamos hablando del presente (algo que podemos hacer hoy) y estamos hablando de nuestras almas.

III. En el presente nuestra alma está “siendo” salva.

A. Hoy Dios está “salvando” nuestras almas.

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. [Stg 1.21]

1. Obviamente Dios ya salvó el alma (nosotros, las personas) del infierno. No tenemos que temer la condenación por nuestros pecados. En este sentido Dios ya nos salvó.
2. Pero aquí estamos hablando de la “salvación” del alma en el sentido de experimentar la redención en lo que somos—en nuestras personas, en nuestras almas.
 - a) Estamos hablando de “conformarnos a la imagen de Cristo”.
Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]
 - b) Estamos hablando de “Cristo formado en nosotros”.
Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros. [Gal 4.19]
 - c) Estamos hablando de la “piedad”—de ser cómo Cristo en nuestro carácter y así vivir como Cristo en nuestra conducta.

B. Esta es la obra que Dios está llevando a cabo en cada uno de los cristianos hoy día.

1. Él está trabando “desde adentro” (porque se unió con nuestros espíritus) para conformarnos a nosotros (las almas) a la imagen de Cristo.
2. Él ya se unió con nuestro espíritu—fue algo en el pasado, en el momento de la salvación.
3. No hará nada con nuestros cuerpos hasta el arrebatamiento (así que, si usted invierte toda su vida en lo físico, lo material, lo del cuerpo, lo de este mundo... es un necio; Luc 12.13-21).
4. Dios está trabajando hoy día (todos los días) en nosotros para conformarnos a la imagen de Cristo —está trabando en nuestras almas, en lo que somos como personas.

CONCLUSIÓN:

(1Tim 6.6-12) ¿Cuál sería la inversión de mayor ganancia?

- (v6) *Gran* ganancia, dice la Biblia, es la piedad. ¿Por qué? Porque vale para esta vida y también para la venidera. Además, es invertir en la obra que *Dios mismo* ya está haciendo en usted.
- (v7-10) Los que están buscando la prosperidad económica, la sanidad de sus cuerpos y las bendiciones materiales... son necios porque no creen la Biblia y por esto están buscando problemas.
- (v11-12) Esto es lo que Dios quiere para cada uno de nosotros. Hagamos esto. Invertamos en lo eterno.

Si usted no “fue” salvo—si no ha nacido de nuevo—hoy debe ser el día de su salvación.

Pero si usted “fue” salvo ya, entienda que su gran esperanza es la salvación de su cuerpo (es aquel día Dios cuando llevará a cabo la obra que comenzó en nosotros cuando fuimos salvos).

- Pero es una “esperanza”—es lo que esperamos en el futuro. Mientras tanto, invertamos en lo más sabio: La piedad, en la conformación del alma a la imagen de Cristo Jesús (de crecer en Él).
- Y esta transformación del alma, como vimos, es (en parte) como el ejercicio físico: Requiere diligencia, constancia y esfuerzo en el aprendizaje y la aplicación de la Palabra de Dios.
- Este proceso se llama “discipulado”. Se basa en la Biblia (en aprenderla y aplicarla) y se lleva a cabo por la obra del Espíritu Santo en uno.
 - ✓ Si usted no ha pasado por el Discipulado Bíblico, tal vez sea un buen momento para considerarlo.
 - ✓ Si ya ha pasado por el Discipulado Bíblico (o en este momento no puede), siga creciendo—siga aprendiendo la Biblia y procurando aplicar al pie de la letra lo que ella dice.
- En esto hay gran ganancia... tanto para nuestras vidas aquí ahora, como para la vida venidera.